

DE SARDIS A FILADELFIA

Los siete períodos históricos de las siete iglesias de Apoc 2 y 3.

Los adventistas del séptimo día han considerado a las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 como la descripción espiritual de siete períodos históricos de la iglesia cristiana desde los días de los apóstoles hasta el mismo fin, la segunda venida de Cristo. Esta interpretación tiene el apoyo del Espíritu de Profecía, por lo tanto la aceptamos como plenamente válida. Hablando de las siete iglesias de Apoc 2 y 3 comenta:

“Los nombres de éstas son un símbolo de la iglesia en diferentes períodos de la era cristiana. El número siete indica algo completo, y significa que los mensajes se extienden hasta el fin del tiempo, mientras que los símbolos usados revelan la condición de la iglesia en diferentes períodos de la historia.” (Hechos de los Apóstoles, p. 468)

Hagamos un cuadro simple de las siete iglesias y los períodos que corresponden, recordando que las fechas no necesitan ser consideradas como exactas, sino que lo que aquí importa son las características que fue adoptando la iglesia a lo largo de los veinte siglos de cristianismo.

Las siete iglesias de Apocalipsis	-----	Los siete períodos históricos
1. Iglesia de Efeso.		Iglesia primitiva (31 dC a 100 dC.)
2. Iglesia de Esmirna.		Iglesia perseguida (100 dC a 313 dC)
3. Iglesia de Pérgamo		Iglesia en transición; período de componendas progresivas con el estado Romano (313 a 538) .
4. Iglesia de Tiatira		Iglesia durante el período de persecución papal, hasta el comienzo de la Reforma (años 538 hasta 1565)
5. Iglesia de Sardis		Iglesia de la primera etapa de la Reforma protestante. (1565 a 1740)
6. Iglesia de Filadelfia		Grandes movimientos de reavivamiento dentro del protestantismo, que alcanzaron su

máxima expresión en el movimiento millerita, o adventista. (1740 a 1844)

7. Iglesia de Laodicea.

Iglesia en estado tibio; la apostasía del final de la historia. (1844 hasta hoy).

La restauración de la verdad tras los siglos de persecución papal.

Ahora bien, el libro de Daniel predice que la obra del papado sería la de “echar por tierra la verdad” (Daniel 8: 12), la verdad establecida en los días de los apóstoles, y la obra de la Reforma protestante debía ser la restauración de dicha verdad oscurecida por los años de dominio papal. Pero vemos que se necesitaron **2 períodos históricos** para restaurar la verdad, pues la iglesia de la Reforma, en su primera etapa (Sardis), no solamente no restauró toda la verdad, sino que su vivencia espiritual dejó mucho que desear, pues Cristo envió para dicha iglesia una reprimenda muy fuerte (“tienes nombre de que vives, y estás muerto”), Ap 3: 1).

Recién en el bendito período de Filadelfia la iglesia alcanza un estado de aprobación por el Señor, y recibe el mejor de todos los elogios de las siete iglesias. En esta gloriosa etapa se restaura toda la verdad, y se alcanza una maravillosa vivencia espiritual, bien definida por el mismo nombre Filadelfia, que quiere decir, “amor fraternal”. Este es el estado espiritual que alcanzarán aquellos que serán aprobados en el momento de la segunda venida de Cristo, pues es a esta iglesia a la que se le dice: “He aquí, yo vengo pronto, retén lo que tiene, para que ninguno tome tu corona” (Apoc 3: 11). Filadelfia alcanza su máxima expresión en el movimiento millerita hacia 1844, el comienzo mismo de lo que después sería la iglesia adventista. En el *Conflicto de los siglos*, p. 483, Elena de White identifica a la iglesia de Filadelfia como “la iglesia correspondiente al tiempo en que ellos mismos vivían”), hablando de los primeros adventistas que conformaron el glorioso movimiento millerita, del cual ella misma dijo: “Entre todos los grandes movimientos religiosos habidos desde los días de los apóstoles, ninguno resultó más libre de imperfecciones humanas y engaños de Satanás que el del otoño de 1844. Ahora mismo, después del transcurso de muchos años, todos los que tomaron parte en aquel movimiento y han permanecido firmes en la verdad, sienten aún la santa influencia de tan bendita obra y dan testimonio de que ella era de Dios.” CS 453. Y en la página 15 de “*Primeros escritos*”, se vuelve a identificar a los santos de Filadelfia como los que son aprobados en la venida del Señor, en contraste con la sinagoga de Satanás, sus enemigos. Es decir, que Filadelfia existirá hasta el fin.

¡Ojalá podamos vivir hoy a la altura espiritual de Filadelfia! Nunca olvidemos que ése debe ser nuestro blanco, no podemos conformarnos con menos; es nuestro privilegio aspirar, por la gracia de Cristo, a pertenecer espiritualmente a

la iglesia de Filadelfia de Apoc 3: 7-13, pues será la iglesia que estará de pie a la segunda venida de Cristo, mientras que los que estén en Laodicea serán vomitados de la boca del Señor, si no se arrepienten y alcanzan la altura de Filadelfia, que significa, digámoslo de nuevo, “amor fraternal”.

Pero volvamos al tema de la restauración de la verdad. Nos queda claro que fue un proceso que necesitó de dos etapas históricas en la Reforma protestante. Veámoslo en este simple diagrama:

Tiatira	-----	Echa por tierra la verdad
Sardis	-----	Restaura parte de la verdad, pero está muerto.
Filadelfia	-----	Restaura toda la verdad, y alcanza la aprobación total de Cristo. Estará de pie cuando Cristo vuelva.

La restauración de la verdad en nuestros días.

“*La historia pasada se repetirá*”, dice el Señor (Testimonios para los ministros, p. 113)

Notemos una cosa: que Filadelfia continúa existiendo durante el oscuro tiempo de Laodicea, que se constituye finalmente en la sinagoga de Satanás. Tiatira también continúa hoy, en la Iglesia Romana, con Jezabel a la cabeza, (Apoc 2: 20), obviamente, el papado. Pero también debemos incluir en Tiatira no sólo al catolicismo romano, sino también a todas las iglesias que han caído bajo su dominio, o que han hecho algún tipo de alianza con Roma que la obliga a depender de ella y a arriar la bandera de la verdad que en otro tiempo defendieron.

Muy lamentablemente debemos reconocer la creciente injerencia de Roma en la Corporación adventista del séptimo día, que la ha llevado a ir progresivamente a dejar de lado las preciosas verdades que un día le fueron entregadas por el Señor, y que pronto llegará al colmo de la apostasía al renegar del sábado y aceptar la ley Dominical cuando se dicte, promoviendo la observancia del domingo, proceso que ya está en marcha, especialmente en los EE UU. Este es el ápice de la llamada “apostasía omega” por el Espíritu de Profecía, que con dolor vemos hoy cumplirse al pie de la letra.

Pero de la misma manera que en el siglo dieciséis Dios levantó a los grandes Reformadores que devolvieron a los hijos de Dios parte de las verdades echadas por tierra por el papado, así también hoy el Señor ha levantado el mundialmente conocido “movimiento laico adventista del Séptimo día”, que ha restaurado buena parte de las verdades adventistas que nuestros pioneros establecieron. Pero también como la primera etapa de la Reforma dejó mucho que desear, especialmente en la vivencia de la verdad, al punto de merecer la severa reprensión de Cristo de estar muerta espiritualmente, de la misma manera ocurre con el movimiento laico. Ha restaurado

muchas verdades, ha proclamado libertad respecto de la apóstata corporación adventista y de Roma, pero su vivencia espiritual, debemos reconocerlo, es también semejante a la de la iglesia de Sardis: “tienes nombre de que vives, y estás muerto”. La historia se repite.

Pero hay buenas noticias. Después de Sardis viene Filadelfia. Habrá una segunda etapa en la restauración de la verdad adventista, surgirá (y ya está surgiendo) un reavivamiento dentro de los adventistas que los llevará a la bendita experiencia de Filadelfia, que serán, como ya hemos visto, los que estén de pie cuando Cristo vuelva. Esquematicemos esto también:

Tiatira	-----	Corporación adventista en apostasía omega, bajo la mano de Roma. Echa por tierra la verdad progresivamente.
Sardis	-----	Movimiento laico adventista; restaura algunas verdades, pero se estanca y muere espiritualmente.
Filadelfia	-----	Reavivamiento dentro de los laicos que los lleva al estado espiritual de Filadelfia, y alcanzan la bendición final al venir Jesús.

Una pregunta surge entonces: ¿dónde estoy yo ahora? ¿Sigo en Tiatira, atado a la Corporación adventista, y por lo tanto a Roma? ¿O estoy en Sardis, conforme con pertenecer al movimiento laico, pero espiritualmente estancado, y por lo tanto muerto? ¿Estoy esforzándome por pasar a Filadelfia, buscando un profundo reavivamiento, el poder prometido del Espíritu Santo, la lluvia tardía? ¿Estoy buscando la perfección de carácter, aceptando cada rayo de luz que el Señor me envíe a fin de crecer más y más, hasta la estatura de la plenitud de hombres y mujeres en Cristo Jesús?

Para nosotros, los que ya estamos militando en el movimiento laico, sería muy útil entonces estudiar más de cerca el problema de Sardis, y la solución infalible ofrecida por el Testigo Fiel y Verdadero. Allí vamos.

El mensaje a Sardis.

Leamos con atención las palabras de Jesús en Apoc 3: 1 – 6.

“ESCRIBE al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Veamos los comentarios inspirados al respecto:

[Se cita Apoc 3: 1 y 2] “Aquí el problema está resuelto. Las personas que aquí se describen han tenido la luz que los habría inducido a realizar obras completamente diferentes, si hubieran seguido la luz, y habrían fortalecido las cosas que quedaban y que estaban por morir. La luz que brillaba en sus propios corazones cuando Jesús habló a sus almas, diciendo: "Tus pecados te son perdonados", debían haberla mantenido viva ayudando a los que necesitaban auxilio.”

“Se especifica claramente la obra que ha de ser hecha.- "Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Y si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré a ti". Muchos han oído y recibido la Palabra de vida, y han sido poderosamente conmovidos por la verdad, pero han permitido que sus almas se volvieran frías, su fe oscura, por su justicia propia, por su espíritu de creerse importantes, por el orgullo debido a la posesión de un conocimiento de la verdad que dejan de practicar. **La verdad que no se pone en práctica, pierde su poder.** El corazón es cerrado a su divina influencia, y los que debieron ser obreros para Cristo están ociosos, y las almas a quienes debieran ayudar son dejadas en el desaliento, en las tinieblas y en la desesperación.” (Testimonios para los Ministros, p. 358, 359)

“La amonestación del Testigo fiel a la iglesia de Sardis es: "Tienes nombre que vives, y estás muerto. Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepiéntete." (Apoc. 3: 1-3-) **El pecado especialmente imputado a esa iglesia es que sus miembros no habían fortalecido las cosas que quedaban, que estaban por perecer.** ¿Se aplica esta amonestación a nosotros? Examinemos individualmente nuestro corazón a la luz de la Palabra de Dios, y sea nuestra primera obra poner nuestro corazón en orden por la ayuda de Cristo.

“Dios ha hecho su parte en la obra de salvar a los hombres, y ahora pide la cooperación de la iglesia. Allí está la sangre de Cristo, la Palabra de verdad, el Espíritu Santo, por un lado, y por el otro las almas que perecen. Cada uno de los que siguen a Cristo tiene que hacer una parte para inducir a los hombres a aceptar las bendiciones

que el cielo ha provisto. Examinémosnos detenidamente a nosotros mismos y veamos si hemos hecho esta obra. Indaguemos nuestros motivos y cada acción de nuestra vida. ¿No hay muchos cuadros desagradables grabados en la memoria? Con frecuencia habéis necesitado el perdón de Jesús. Habéis dependido constantemente de su compasión y amor. Sin embargo, ¿no habéis dejado de manifestar hacia otros el espíritu que Cristo manifestó hacia vosotros? ¿Habéis sentido preocupación por aquel a quien visteis aventurarse por sendas prohibidas? ¿Le habéis amonestado bondadosamente? ¿Habéis llorado y orado por él y con él? ¿Habéis demostrado por vuestras palabras de ternura y actos bondadosos que le amabais y deseabais salvarle? Mientras tratábais a aquellos que vacilaban y se tambaleaban bajo la carga de sus propias flaquezas de disposición y de sus hábitos defectuosos, ¿los habéis dejado pelear sus batallas solos, cuando podríais haberles ayudado? ¿No habéis pasado de un lado del camino frente a estas almas fieramente tentadas, mientras que el mundo estaba listo para manifestarles simpatía y para atraerlas a las redes de Satanás? ¿No habéis estado con Caín listos para decir: "¿Soy yo guarda de mi hermano?" (Gén. 4: 9.) ¿Cómo debe considerar la obra de vuestra vida la gran Cabeza de la iglesia? ¿Cómo mira vuestra indiferencia para con los que se extravían del buen camino, Aquel para quien toda alma es preciosa, como comprada por su sangre? ¿No teméis que él os deje como los habéis dejado a ellos? Tened por seguro que el verdadero Centinela de la casa del Señor ha notado toda negligencia.

“¿No han sido eliminados de vuestra vida Cristo y su amor, hasta que una forma mecánica ha reemplazado el servicio del corazón? ¿Dónde está el ardor que sentía una vez vuestra alma al oír mencionar el nombre de Jesús? En la novedad de vuestra primera dedicación, ¡cuán ferviente era vuestro amor por las almas! ¡Con cuánto ardor tratábais de presentarles el amor del Salvador! La ausencia de este amor os ha hecho fríos, críticos, exigentes. Tratad de reconquistarlo, y de trabajar luego para llevar almas a Cristo. ***Si os negáis a hacer eso, surgirán otros que tienen menos luz, experiencia y oportunidades, y os reemplazarán para hacer aquello que vosotros descuidasteis; porque la obra de salvar a los tentados, a los probados y a los que perecen, debe ser hecha.*** Cristo ofrece el servicio a su iglesia; ¿quiénes lo aceptarán?

“Dios no ha pasado por alto las buenas acciones, los actos de abnegación de la iglesia en lo pasado. Todo está registrado en el cielo. Pero estas cosas no bastan. No salvarán a la iglesia cuando ella deje de cumplir su misión. A menos que cesen la cruel negligencia e indiferencia manifestadas en lo pasado, la iglesia, en vez de ir de fuerza en fuerza, continuará degenerando hacia la debilidad y el formalismo. ¿ Dejaremos que sea así? ¿Han de perpetuarse el embotado sopor, el lamentable deterioro del amor y del celo espiritual? ***¿Es ésta la condición en la cual Cristo ha de hallar a su iglesia?***

“Hermanos, vuestras lámparas habrán seguramente de vacilar y debilitarse hasta apagarse en las tinieblas a menos que hagáis esfuerzos decididos para reformatos. "Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras

obras." La oportunidad que se presenta ahora puede ser corta. Si estos momentos de gracia y arrepentimiento pasan sin aprovecharse, se da la amonestación: "Pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar." (Apoc. 2: 5.) Estas palabras son pronunciadas por los labios del que es longánime y tolerante. Advierten solemnemente a las iglesias y a las personas que el que vela y nunca dormita está midiendo su conducta. A su paciencia maravillosa únicamente, deben el no ser cortados como estorbos del terreno. ***Pero su Espíritu no contendrá para siempre. Su paciencia aguardará tan sólo poco tiempo más.***

"Vuestra fe debe ser algo más de lo que ha sido, o seréis pesados en las balanzas y hallados faltos. En el último día, la decisión final del Juez de toda la tierra girará alrededor de nuestro interés por los necesitados, los oprimidos y los tentados, y nuestro trabajo práctico en su favor. No podéis pasarlos siempre por alto, y hallar vosotros mismos entrada en la ciudad de Dios como pecadores redimidos. "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos pequeñito - dice Cristo,- ni a mí lo hicisteis." (Mat. 25: 45.)

"No es todavía demasiado tarde para redimir la negligencia pasada. Reavívese el primer amor, el primer ardor. Buscad a aquellos que ahuyentasteis, vendad por la confesión las heridas que hicisteis. Acercaos al gran corazón de amor compasivo y dejad que la corriente de esa compasión divina fluya a vuestro corazón, y de vosotros a los corazones ajenos. Sea la ternura y misericordia que Jesús reveló en su preciosa vida un ejemplo de la manera en que nosotros debemos tratar a nuestros semejantes, especialmente a los que son nuestros hermanos en Cristo. Muchos que podrían haber sido fortalecidos hasta la victoria por una palabra de aliento y valor, han desmayado y se han desalentado en la gran lucha de la vida. ***Nunca seáis fríos, sin corazón y simpatía, ni dados a la censura.*** Nunca perdáis una oportunidad de decir una palabra que anime e inspire esperanza. No podemos decir cuánto alcance pueden tener nuestras palabras, tiernas y bondadosas, nuestros esfuerzos semejantes a los de Cristo para aliviar alguna carga. ***Los que yerran no pueden ser restaurados de otra manera alguna que por el espíritu de mansedumbre, amabilidad y tierno amor.***" 2JT 253- 256.

Los pocos fieles de Sardis:

"Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán, conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. Apoc. 3: 4.

"En Sardis unos pocos mantuvieron su integridad. Su única esperanza estribaba en aferrarse a Dios y entonces habría de cumplirse en ellos la promesa: "Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre" (Isa. 13: 12). . ." (Alza tus ojos), p. 156.

[Se cita Apoc. 3: 4] "Se les confiere este honor a causa de su fe. En esta vida estos cristianos no se jactaban ni sus almas se dedicaron a la vanidad. Con deseo intenso, con fe santa y pura, se aferraron de la promesa de riquezas eternas. Su deseo principal era ser como Cristo. ***Siempre mantuvieron en alto la norma de la***

justicia. Se les concede un eterno peso de gloria, porque anduvieron con Dios y se mantuvieron sin contaminación del mundo y manifestaron la justicia de Cristo, a sus semejantes. El Señor dice de ellos: "Andarán conmigo vestidos de blanco en el mundo que he preparado para ellos" (Review and Herald, 10 de agosto, 1905). "En los lugares celestiales", p. 295.

[Se cita Apoc 3: 4]. Estas almas vencieron por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. En medio de la contaminación moral que prevalecía en todas partes, se mantuvieron firmes en su integridad, ¿y por qué? Porque participaban de la naturaleza divina, y así escaparon de la corrupción que se encuentra en el mundo a causa de la concupiscencia. Se hicieron ricos en fe, herederos de un patrimonio de más valor que el oro de Ofir. Solamente una vida que depende constantemente del Salvador es una vida de santidad." (Consejos sobre la salud, p. 422)

Conclusión sobre Sardis.

En Sardis hay tan sólo "unas pocas personas que no han manchado sus vestiduras" (Apoc 3: 4). Según esta palabra, no son muchos los que hoy participan del movimiento laico que realmente estén comprendiendo el objetivo por el cual el Señor los llamó de la Corporación adventista. Dicho objetivo es mucho más que una simple separación para gozar de libertad respecto de Roma, de la tibieza mortal adventista, y de los errores doctrinales ponzoñosos que en ella han entrado y aún entrarán. El Señor exige consagración total, y la manifestación verdadera de los frutos del Espíritu de Dios entre nosotros. Debemos salir definitivamente del estado laodicense, o pereceremos.

La gloriosa iglesia de Filadelfia: nuestro blanco espiritual.

El mensaje de Cristo para tan dichosa iglesia es el siguiente:

"Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. He aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que Venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias." Apoc. 3: 7-13.

¿Cuál es el significado de la puerta abierta? El Espíritu de Profecía simplifica la investigación: "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie podrá cerrar." (Apocalipsis 3: 7, 8, V.M.) Cristo había abierto la puerta, o ministerio, del lugar santísimo, la luz brillaba desde la puerta abierta del santuario celestial, y se vio que el cuarto mandamiento estaba incluido en la ley allí encerrada; lo que Dios había establecido, nadie podía derribarlo."

"Los que habían aceptado la luz referente a la mediación de Cristo y a la perpetuidad de la ley de Dios, encontraron que éstas eran las verdades presentadas en el capítulo 14 del Apocalipsis. Los mensajes de este capítulo constituyen una triple amonestación (véase el Apéndice), que debe servir para preparar a los habitantes de la tierra para la segunda venida del Señor." CS 488

Este grupo de fieles precioso para el Señor, tiene estas características:

- Tiene "poca fuerza". No es ni grande ni adinerado.
- Pero ha guardado la Palabra del Señor.
- Y no ha negado la fe como otros lo han hecho. Evidentemente, le toca vivir en un tiempo de apostasía general.
- La sinagoga de Satanás es su principal enemigo en la tierra.
- Guarda la palabra de la paciencia. Es severamente probada.
- Vive en un momento en que todo el mundo será probado, "la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero".
- Se le pide que se mantenga fiel como es, que retenga lo que tiene.
- Y es hallado fiel al venir Jesús en su gloriosa venida.
- Entonces la sinagoga de Satanás se postrará a sus pies y reconocerá que Dios amaba al grupo de fieles de Filadelfia.
- El rasgo más importante de Filadelfia es el dado por su mismo nombre, que significa "amor fraternal".

Hablando del gran día de la liberación inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo, escribe E. de White:

"Los 144,000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En su frente llevaban escritas estas palabras: "Dios, nueva Jerusalén," y además una brillante estrella con el nuevo nombre de Jesús. Los impíos se enfurecieron al vernos en aquel santo y feliz estado, y querían apoderarse de nosotros para encarcelarnos, cuando extendimos la mano en el nombre del Señor y cayeron rendidos en el suelo. Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludarnos fraternalmente con ósculo santo, y ellos adoraron a nuestras plantas." (Primeros Escritos, p. 15) La referencia es, obviamente, a Apoc 3: 9, donde leemos: ***"He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. He aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado."*** versículo que corresponde a la

iglesia de Filadelfia. Hermanos que se aman, que se saludan con ósculo santo, se lavan los pies los unos a los otros con sincera consideración fraternal, y que gozan de la aprobación y del amor de su Señor.

Que Dios nos ayude a no dejar de participar de esta segunda etapa de reavivamiento profetizada para los que salen de la Corporación adventista. Que no nos quedemos muertos en Sardis, sino que vivamos en Filadelfia. Que tú y yo, querido hermano, podamos estar entre esas pocas personas que ***“no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos”***. Ap 3: 4.

Que el Señor te bendiga ricamente. A.R.T.